

UNA EXPERIENCIA EN FORMACION DE INVESTIGADORES. NUCLEOS DE INVESTIGADORES EN LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE TAMAULIPAS

DIANA VILLARREAL*, JOSE LUIS GUEVARA C.**

1. ANTECEDENTES

En 1991, la planta de investigadores de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT) estaba compuesta de 150 académicos en diferentes áreas del conocimiento, distribuidos en los distintos centros, institutos, facultades y otras dependencias de la institución. Más del 50 % de ellos ingresaron a la UAT en los últimos diez años (no necesariamente como investigadores), por ello se planteó la importancia de acelerar el crecimiento de dicha planta como condición para impulsar mayormente la función de investigación.¹

En este marco y ante la necesidad de implementar nuevos programas de desarrollo institucional; la Dirección de Investigación Científica (DIC) organizó ese año la primera Reunión de Coordinadores de Investigación y Posgrado. En ese evento se realizó un diagnóstico sobre la investigación tratándose, entre otros aspectos, la urgencia de hacer crecer la planta de investigadores.

El diagnóstico permitió analizar los cambios ocurridos en el proceso de reclutamiento de investigadores a través de tres periodos:

Reclutamiento fortuito: en los setenta se adscribían a tareas de investigación por decisión personal de los académicos o por iniciativa de los funcionarios.

Reclutamiento emergente: por la creación de centros e institutos de investigación; durante la primera mitad de los ochenta se contrataron ex-profeso investigadores cuyo estatus académico era sancionado posteriormente.

Carrera Académica: a partir de 1984, con la reglamentación de la carrera académica, la contratación se realizó mediante concursos de oposición abiertos o cerrados, y en ciertos casos con dispensa de docencia, sobre todo en los centros e institutos que no dependen de las facultades.

En esos años se estableció un programa de formación de Recursos Humanos y se otorgaron apoyos para que el profesor de carrera pudiera realizar estudios de posgrado, ya sea en el país o en el extranjero; sin embargo, dichos apoyos son limitados en número y, por otro lado, no todos los posgrados ofrecen formación para la investigación.

Del análisis realizado a finales de 1991, se concluyó que las estrategias aplicadas habían sido limitadas, y que para acelerar el crecimiento de la planta era necesario desarrollar estrategias adicionales; entre estas, deseamos resaltar las siguientes:

- La búsqueda de investigadores fuera de la entidad.
- El reforzamiento de los currículos de las maestrías existentes para formar en investigación, especialmente promoviendo la elaboración de proyectos comprometidos institucionalmente.
- Establecer tutorías por parte de investigadores experimentados para que profesores en ejercicio aprendieran a investigar investigando.²

*Dirección de Investigación Científica, UAT.

**Unidad Institucional de Planeación, UAT.

¹Navarro, Marco Aurelio, "Una estrategia para el crecimiento de la planta de investigadores de la UAT", Memoria de la I Reunión General de Coordinaciones de Investigación y Posgrado, UAT, Cd. Victoria, 1991.

²Martínez Burnes, Julio, "Relatoria. Mesa I", Memoria de la I Reunión General de Coordinaciones de Investigación y Posgrado, UAT, Cd. Victoria, 1991.

Respecto a la primera estrategia, se aprovechó el “Programa de Repartición de Investigadores Mexicanos” del CONACyT, logrando incorporar hasta la fecha a siete investigadores.

En cuanto a la segunda, se pueden mencionar tres proyectos de investigación financiados por el CONACyT y por sectores productivos, a través del programa “Enlace Academia-Empresa”, en los cuales participan estudiantes de posgrado. Asimismo, se encuentran en proceso de evaluación diversos programas de posgrado.

La tercera estrategia constituye el tema que deseamos exponer como experiencia de la UAT.

2. NUCLEOS DE INVESTIGADORES COMO PARTE DEL PROGRAMA DE FORMACION DE INVESTIGADORES

El objetivo general de este proyecto consistió en formar investigadores mediante la incorporación de profesores de carrera a núcleos de investigación, y estimular el desarrollo de la investigación en la universidad.

Los docentes incorporados a núcleos debían trabajar en dos direcciones: a) colaborando con un investigador experimentado en el proyecto que éste estuviera desarrollando; y b) generando un proyecto propio después de haber colaborado con el investigador y bajo la asesoría de éste.

El proyecto de núcleos se llevó a cabo durante el periodo comprendido entre agosto de 1992 a julio de 1993, y fue coordinado por la DIC de la UAT, con el apoyo del Fondo para la Modernización de la Educación Superior (FOMES).

El proceso se inició con la expedición de una convocatoria dirigida a los profesores de carrera dedicados a labores docentes, ofreciéndoles becas de apoyo. Las becas serían otorgadas a núcleos de investigación formados por tres profesores: un líder (con experiencia en investigación) que tuviera un proyecto en proceso, y dos asociados que tuvieran una antigüedad mínima de dos años en la UAT y cuya especialidad o disciplina tuviera relación con el proyecto del líder.

Para la selección de los núcleos, se consideró la productividad de los líderes y el currículum de los asociados, tomando en cuenta cuatro parámetros fundamentales: proyectos de investigación; participación en congresos y eventos académicos. Se consideraría, además, la consistencia del proyecto presentado por el líder.

La selección estuvo a cargo de un Comité Evaluador (retomando el esquema de las comisiones dictaminadoras que ya existían). Asimismo, con el propósito de facilitar la evaluación se diseñó un sistema de captura en diskette, lo que nos permitiría, además, contar con el currículum completo de los candidatos para futuras promociones.

Las becas de apoyo consistieron en 1000 nuevos pesos para líderes y 600 para los asociados, durante un periodo de nueve meses.

La respuesta de la comunidad académica fue muy satisfactoria: se registraron 50 núcleos de investigadores que involucraron a un total de 150 profesores de carrera, cifra importante si se considera que fue similar al número total de investigadores.

El Comité Evaluador seleccionó a 15 núcleos, beneficiando a un total de 45 profesores.

De acuerdo a los proyectos presentados, los núcleos seleccionados correspondieron a las siguientes áreas del conocimiento: Ciencias Agropecuarias (8); Ciencias de la Ingeniería y Tecnologías (3); Ciencias Sociales y Administrativas (3); Ciencias de la Educación y Humanidades (1).

Para formalizar los compromisos y las obligaciones entre los participantes y la DIC, se firmó un convenio que establecía fundamentalmente, lo siguiente: el líder de investigación debía asesorar y dirigir a sus asociados, quienes colaborarían en su proyecto de investigación y, posteriormente, los asociados debían trabajar en la elaboración de un proyecto propio bajo la asesoría del líder.

Durante el desarrollo del programa se evaluó la participación de los núcleos a través de los informes trimestrales por parte de los líderes, donde se reportaba el avance de su proyecto así como las actividades desarrolladas por cada uno de los asociados. Estos, a su vez, informaban sobre el avance de su propuesta de

investigación. Los informes periódicos eran comparados con el programa de actividades que los líderes de los núcleos entregaron al inicio del proceso.

Al finalizar el periodo previsto, se recibieron en la DIC 30 proyectos de investigación generados por los asociados, avalados en cada caso por su líder.

De acuerdo al convenio, el compromiso llegaba a su fin al momento de entregar los nuevos proyectos, sin embargo, la universidad consideró la necesidad de apoyar la gestión de financiamiento para dichos proyectos, a fin de darle continuidad al programa y fortalecer el avance logrado. En este sentido, conjuntamente con los ingresados, hasta la fecha se han enviado a CONACyT el 50% de los proyectos presentados; el resto se encuentra en proceso de reelaboración y/o búsqueda de otras fuentes de financiamiento.

Las propuestas derivadas de este proceso, agrupadas por áreas del conocimiento, se distribuyen de la siguiente forma: Ciencias Agropecuarias (11); Ciencias de la Educación y Humanidades (3); Ciencias Sociales y Administrativas (7); de obtener financiamiento para los proyectos generados -como esperamos- podría lograrse un efecto multiplicador, ya que los responsables de estos proyectos no sólo continuarían a otros profesores, sino además se esperaba incorporaran a otros profesores que decidieran incursionar en la investigación.

Es de señalarse que el apoyo del FOMES para este programa fue limitado en tiempo, por lo que no se tiene asegurada su continuación; no obstante, constituyó un importante impulso inicial cuya continuidad debe buscarse a través de otros medios.

3. CONCLUSIONES

De manera preliminar, dado que la evaluación del programa está en proceso, exponemos las siguientes conclusiones: en general, consideramos que se logró el propósito del programa en una primera etapa. La respuesta de los docentes a esta convocatoria, fue positiva; podemos decir que 100 profesores de carrera se involucraron en tareas de investigación.

El modelo de “núcleos de investigación” representa para la Universidad Autónoma de Tamaulipas una estrategia que puede ayudar a acelerar e intensificar los procesos de formación de investigadores. Sin embargo, para que el impacto pudiera ser mayor debe buscarse asegurar la continuidad del programa. Es también importante que la institución apoye las gestiones para el financiamiento de los proyectos generados a fin de estimular a los profesores que han incorporado tareas de investigación a sus funciones.

Del total de 50 núcleos que se inscribieron en el programa, la evaluación permitió seleccionar las mejores propuestas por su nivel académico. Sin embargo, deben buscarse otras formas para alentar a los académicos que integraron los núcleos no seleccionados a fin de darle mayor potencialidad al programa.

Si bien el programa resultó positivo para la universidad, ello no significa que los participantes se hayan convertido en investigadores en ese lapso; deben desarrollarse otras acciones para que dicho impacto trascienda.

Finalmente, no está de más recordar que este tipo de experiencias no deben verse aisladas; los problemas para el fomento de la investigación en las Instituciones de Educación Superior deben atacarse en forma integral con estrategias diversificadas, con la imaginación y el interés de los universitarios.